



TIWANAKU Y EL IMPACTO SOBRE LAS NACIONES REGIONALES TEMPRANAS DE LOS ANDES CENTRALES

Alberto Bueno Mendoza

El autor aborda la exposición analítica de un tema siempre polémico, cuya información es escasa en nuestro medio. El valle altoandino de Tiwanaku tiene numerosos sitios con desarrollos culturales tempranos, la mayoría de los cuales se integraron en una entidad compleja de larga data, alcanzando organizaciones sociopolíticas jerárquicas sucesivas del Estado y el Imperio, destinados a manejar e imponer condiciones a otras numerosas formaciones sociales andinas.

INTRODUCCION

Tiwanaku es uno de los sitios arqueológicos más importantes de América en general. Igualmente es uno de los complejos sudamericanos culturales que ha despertado importantes observaciones por cronistas, exploraciones de los viajeros e investigaciones por arqueólogos de distintas nacionalidades, quienes han realizado visitas, trabajos en el sitio y/o estudios acerca de sus materiales. En rápida revista, encontramos cronistas, asombrados viajeros y estudiosos, que en distintos tiempos tienen una visión de Tiwanaku y aportan variada información acerca del gran sitio: Pedro Cieza de León (1550), avisora que el sitio era mucho más antiguo que los Inka; el padre Bernabé Cobo (1609) identifica al sitio como Taipikala, precedente nombre Pukina pre-Tawantinsuyu. En los siglos siguientes muchos viajeros llegaron al Altiplano atraídos por la grandeza de Tiwanaku: Markham (1862); Squier (1877); Wiener (1880); Middendorf (1893) y otros. Uhle (1892) y Bergt (1894) fueron pioneros de la arqueología sistemática. Bandelier (1910, 1911); Posnansky (1904b, 1910a, 1910b, 1911b, 1911c, 1912a, 1913a, 1914, 1918e, 1928a, 1931c, 1932a, 1942f, 1943a, 1943m, 1945e, 1946b, 1945-1948); Bennett (1934, 1936); Ponce Sanginés (1947, 1948, 1957, 1961, 1964, 1969b, 1970, 1971, 1972, 1974, 1980, 1981a, 1981b, 1989, 1993a, 1993b, 1993c, 1993d, 1994, 1995, 1988-1996); Kolata (1982a, 1982b, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1991, 1993); Browman (1978b, 1980, 1981, 1984); Albarracín-Jordan y Mathews (1990); Berberían (1975); Serracino (1980); Berberían y Raffino (1991); Portugal (1992); Corona Sánchez (1995); Sagárnaga Meneses (1995); Bellido (1993, 1995); etc., son autores con trabajos sostenidos y de largo aliento en Tiwanaku, cuyos datos se basan en las excavaciones arqueológicas del sitio y en análisis consistentes destinados a avanzar en el mejor conocimiento de este primer imperio andino del sureste altiplánico.

El valle de Tiwanaku es una altipampa intramontana que se desplaza entre el norte y sur con respecto a la cuenca lacustre y el altiplano circumlacustre de Bolivia. El valle de Tiwanaku está ubicado entre el Puerto de Guaqui (norte) hasta el territorio intermedio (donde se encuentra el sitio de Tiwanaku), próximo al sector medio del río Tiwanaku y su nacimiento alto (4,400 m.s.n.m.), por el área donde están las cadenas orogénicas llamadas Coro-Coro. El río Tiwanaku tiene un trayecto este a oeste, para desembocar en el sector de playa conocido como «Lago Chico» hacia la orientación sureste. El «Lago Grande» es aquel que avanza desde el Perú (norte) y penetra a territorio boliviano actual. La hoya lacustre del Titicaca se encuentra entre la Cordillera Occidental (oeste) y la Cordillera real del Illimani hacia el este; la altura promedio del Lago es de 3,812 m.s.n.m., se extiende 8,559 kilómetros cuadrados de vaso acuífero y sus profundidades señalan promedios entre 282 á 46 metros.

La presencia del gran lago altiplánico atempera los climas cambiantes de su cuenca, normalmente frígida por su latitud y altitud, conjuntamente con la radiación solar en tiempos de cielo despejado. El lago también permite la existencia de recursos naturales vegetales, avifauna e ictiofauna de altura, que en interrelación con la presencia del ganado camélido, fueron bases de estrategias adaptativas y subsistencias alimentarias de hombres y mujeres que decidieron asentarse en el territorio para convertirlo en su morada, y avanzando el tiempo, construir tan importante sociedad.

EL PROCESO DE TIWANAKU

Mientras por los años 1,200 a.C. Chavín alcanza su etapa desarrollada y madura, en el Altiplano meridional Tiwanaku está naciendo y configurándose gradualmente; el paralelo es diferencial: Chavín está alcanzando su mayor auge, mientras Tiwanaku está naciendo; de allí que consideremos a Chavín como la primera sociedad andina integrada compleja.

Según fuente escrita citada el nombre del actual sitio arqueológico habría sido Taipikala, término perteneciente a la precedente lengua Pukina, que también sería el habla de esta entidad sociocultural.

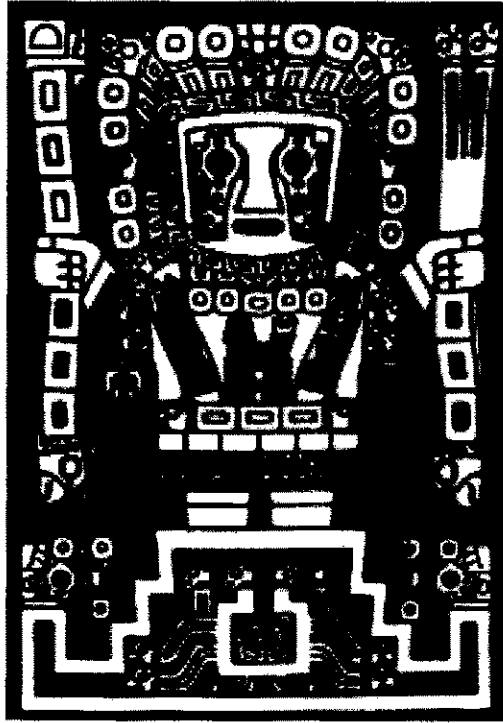


El asentamiento base de Tiwanaku (término quichua) se encuentra en el valle altiplánico interandino ubicado al suroeste de la cuenca lacustre del mismo nombre; es un valle de 39 kilómetros de longitud por 18 de ancho máximo, extendiéndose unos 600 kilómetros cuadrados. La zona arqueológica está emplazada casi al centro de este valle altoandino centro-sur, calculándose su área construida en cuatro kilómetros cuadrados y a 3,842 m.s.n.m. Actualmente pertenece al cantón de Tiahuanaco, provincia de Ingavi, departamento de La Paz, Bolivia.

De hecho, queremos reivindicar a Tiwanaku como una sociedad cultural perteneciente a los Andes Centrales Sudamericanos asentada en su rumbo meridional altiplánico hasta 1825, desmembrada del Perú por la acción antiperuana de Bolívar, quien fundó por esa fecha una nueva república que perennizara su nombre, ya que después de la vigencia autónoma hasta 1,172 d.C., fue el Collasuyo durante el segundo Imperio Andino del Tawantinsuyu hasta la invasión española, y durante la Colonia, era llamado el territorio del Alto Perú. Entonces Tiwanaku no es una cultura «extranjera» como se le moteja en algunos textos o cultura «boliviana» como la denominan autores enajenantes. Tiwanaku, por orígenes, es una cultura peruana, pues sus materiales arqueológicos los encuentran los investigadores en todo nuestro territorio hasta el sur del actual Ecuador. Sólo los vaivenes de la historia republicana han hecho que hoy día la encontremos en otro país.

El mayor estudioso de Tiwanaku es el arqueólogo boliviano Carlos Ponce Sanginés, quien, por más de cuarenta años viene estudiándolo, y entre cuyas contribuciones nos ofrece el cuadro cronológico siguiente determinado a base de fechados radiocarbónicos y cuyas muestras provienen de sus excavaciones estratigráficas:

5. Epoca V: 724-1,172 d.C.	Imperio de Tiwanaku: es el ciclo imperial con su máxima expansión territorial, cuya extensión se calcula en seiscientos mil kilómetros cuadrados
4. Epoca IV: 374-724 d.C.	
3. Epoca III: 133-374 d.C.	Organización Estatal de alcances multirregionales.
2. Epoca II: 150 a.C.-133 d.C.	Fase Transicional hacia la formación del Estado.
1. Epoca I: 1,580 a.C.-150 a.C.	Largo ciclo aldeano autosuficiente.



“Se concatenan así las cinco épocas que han sido identificadas en las excavaciones estratigráficas con los ciclos de desarrollo, que obedecen a un proceso de crecimiento endógeno” (Ponce Sanginés, 1988-1996: Tiwanaku. *Guía arqueológica para el visitante*. La Paz, Bolivia).

El investigador norteamericano Alan Kolata, merced a sus trabajos en Tiwanaku y a los fechados cronológicos obtenidos, ha refrendado las fechas de las épocas definidas por Ponce Sanginés.

En sus comienzos aldeanos indiferenciados Tiwanaku, en una u otra forma, alcanza relaciones con Chiripa, sitio arqueológico temprano asentado al norte (Chiripa de la fase Condori, 1,300-850 a.C.), según Browman 1978b, sin embargo para otros autores, son entidades separadas y distintas. Empero, el surgimiento de variadas ocupaciones locales, la convergencia de recursos subsistenciales y la búsqueda de acciones para tratar de integrar distintos nichos ecosistémicos con relación al gran valle y el lago, permitiría acercar interacciones sociales para obtener creciente complejidad organizativa, tendente a, que entre 500 á 300 a.C., Tiwanaku se convierta en la entidad sociocultural capaz de conformar extensión sociopolítica mayor que las de otras colectividades congéneres, conducente a consolidarse en centro de poder hegemónico autoimpulsado por nuevos sistemas subsistenciales de reciente disponibilidad.

En los últimos 50 años a.C., los procesos interactivos entre los asentamientos locales, así como la interrelación entre asientos de diversas regiones, fueron proveyendo vinculaciones entre el altiplano interandino, las quebradas chaupiyungas y los llanos litorales occidentales, mientras se cimenta la hegemonía sociopolítica en el mismo Tiwanaku, mediante la intensificación de las edificaciones públicas y ceremoniales, monumentales y de morfologías novedosas. Según el citado Browman (1978b), Kolata (1983), Kolata (1986), Berberían (1977), Serracino (1980), Berberían y Raffino (1991), etc., existieron desarrollos regionales previos a su primacía o coadyuvantes de la hegemonía de Tiwanaku: uno de los ejemplos sería San Pedro de Atacama (Serracino 1980) y otro es el gran centro ceremonial de Pukara (Mujica 1990). En contraposición, Carlos Ponce Sanginés siempre defiende la tesis del desarrollo endógeno, tanto de los orígenes como del Estado autóctono y en consecuencia del imperio autónomo de autoridad panandina (Pumapunku N° 8, 1995). En sus estudios él considera un estado local temprano desarrollándose en el sitio en los siglos anteriores a la era cristiana, estimulados por la concentración ceremonial y religiosa, aumento poblacional, excedentes económicos de base ganadera y agrícola, se alcanza el urbanismo monumental y una serie de cambios significativos que fortalecieron la elitización de la burocracia y se reforzó el encumbramiento al estado maduro, teniendo al frente un jerarca autocrático divinizado. El ejemplo político es la representación de Wiraqocha, cuya figura sería el símbolo de una sucesión de teócratas con poder omnímoto en el gobierno teocrático-civil de Tiwanaku.

La construcción de grandes edificaciones arquitectónicas como la pirámide escalonada Akapana (300 a.C.), el cuadrángulo sobre-elevado Kalasasaya (200 a.C.) y el templo compuesto a base de explanadas superpuestas, Pumapunku (100 a.C.), produjeron grandes concentraciones de trabajadores, comerciantes, productores y funcionarios para organizar, construir, extraer, transportar, labrar, asentar, esculpir y dirigir las obras. El Templete Semisubterráneo (133 d.C.) es un edificio construido a desnivel al norte de Akapana y este del Kalasasaya, orientado a focalizar la observación astronómica nocturna y circunspectas ceremonias bajo control. En los primeros siglos de nuestra era también fueron levantados los palacios monumentales de Tiwanaku, tales como Kherikala, Putuni, Kantatallita, etc., al par que iban construyéndose otras edificaciones en paquetes de años diferentes, hoy llamadas Lakkakollu con la Puerta de la Luna (noreste), Lakkaraña (norte), Mollokontu (sur), etc. La agricultura en Pampa Koani y otras fue la base alimentaria.

Las transformaciones anotadas se fueron concretando aceleradamente paralelo a conjuncionar fusionar fuerzas productivas destinadas a elevar los niveles de producción, acumular los excedentes, acentuar el control social y concretar el Estado maduro urbano; la elitización, conducente a la jerarquización estamental,



y la teocracia Wiraqochana, dueña del equipamiento físico tiwanakota, fueron la base de la aristocracia gobernante de cuya organización salían los funcionarios administrativos, sacerdotes, dignatarios y guerreros; aquí, la religión fue convertida en política del estado y su titular manejaba el gobierno junto con la "iglesia" tiwanakota. Es posible que el centro cívico ceremonial urbano haya estado habitado por la élite (palacios construidos con piedras labradas); los alarifes, artesanos y artistas vivían en casas construidas con adobes, enlucidas y pintadas; y finalmente, estaba el hombre común y las mujeres que habitaban en el campo con sus hijos.

El centro urbano (pirámides y palacios) estaba dotado de redes de canales para desagüe, veredas y calzadas empedradas para funcionar como vías públicas.

Las cerámicas Tiwanaku I y II exponen una variedad de objetos alfareros pintados en rojo y negro sobre fondo amarillo claro, diseños elaborados a base de incisiones cortantes, donde destacan motivos trazados con colores rojo, gris denso y blanco sobre fondo negro, amarillo o blanco indistintamente. Variedades de la forma Kero, tazones de lados divergentes y vasos pictóricos decorados al estilo Tiwanaku III, IV y V son frecuentes respectivamente.

La metalistería del cobre (cobre arsenical y después cobre estannífero: bronce), magníficas máscaras en oro al estilo tiwanakota y objetos de plata señalan su alta tecnología en el trabajo de los metales.

Es cierto que existía en Tiwanaku un culto a los muertos, lo cual todavía no es un problema dilucidado, pero éstos eran depuestos en sarcófagos monolíticos labrados, enterrados en hoyos circulares conformados por piedras lajas y/o planas plantadas, dotados de cierto ajuar funerario y en abrigos rocosos guarecidos de los agentes erosivos.

En escultura lítica, cerámica y metales se representaron figuras geométricas (escalonados, la cruz, cruz escalonada, rombos, rombos escalonados, bandas quebradas, grecas dobles, grecas escalonadas, triángulos, círculos, medios círculos inscritos, etc.); motivos figurativos (la figura humana, caras, máscaras, felinos, felinos alados, peces altiplánicos, serpientes, aves, aves-felinos, aves antropomorfas, cabezas de aves, cabezas de felinos, cabezas-clavas antropomorfas, cabezas-clavas felínicas, etc.); es importante señalar que, en general, el arte de Tiwanaku ilustra a descollar la realidad en alternativa a expresar en forma gráfica los niveles sémicos alcanzados en el marco de su propia estética. La expansión de Tiwanaku a los andes (siglos IV y V d.C.) constituye su transformación en el primer Imperio Panandino; no vamos a discutir aquí si su desplazamiento fue militar, ideológico o religioso; quizá puede haberse difundido por estímulos combinados, además de alentar el logro de nuevos y mayores recursos económicos para trasladar al sitio de Tiwanaku.

Por los años 500 á 550 d.C. ocurrió un Niño catastrófico en los Andes Centrales, fenómeno pluvial que habría causado crisis productiva, económica y social, y quizá hasta religiosa, en las sociedades andinas diversas. Tal situación estimuló la expansión de Tiwanaku, debido al prestigio de sus dioses manejadores del agua, dadores del agua y controladores del agua. Hoy se piensa que Tiwanaku se expandió fundando centros-bases enclavados en regiones estratégicas por su accesibilidad al manejo de valles y cuencas y zonas de pastos en las planicies altoandinas. Estos centros-bases o centros administrativos como los han llamado otros autores, fueron asentados entre los 600 y 700 d.C. en toda el área circunlacustre (ejm.: Lukurmata, Pajchiri, Wankani, Chiripa Tiwanaquense, etc.). Paralelamente, la expansión arreció hacia San Pedro de Atacama, que se convirtió en el centro-base de la bajada al norte de Chile. Otro enclave a construirse fue para la región Apurímac-Ayacucho, estableciendo el sitio de Viñaque-Wacaurara al pie del monte Condorcunca, hoy llamado Huari desde el siglo XIX. Por la costa sur los valles de Moquegua, Majes (Arequipa) y Nasca tienen sitios con ocupaciones Tiwanaku-Nasca. Nasca por sus técnicas alfareras y textiles de primera categoría impacta sobre Tiwanaku, porque además manejaba gran territorio entre Cusco (Batan Orqo), Arequipa (Corral Quemado), toda la hoya de Guamanga y los valles costeros de Pisco (Paracas-Maymi) y Chincha. Pachacamac es otro centro costero que muestra materiales relacionados con Tiwanaku, cuyos motivos diagnósticos siempre están de perfil al estilo del altiplano. La dicotomía Nasca-

Tiwanaku/Tiwanaku-Nasca es frecuente en los territorios nombrados, a los que se les viene llamando equívocamente, Wari. Los materiales relacionados a Tiwanaku-Nasca también se registran en la Costa Central, Huarmey y Trujillo-Lambayeque; por el área interandina cuentan el valle del Mantaro, Huancavelica, Cajamarca-Huamachuco (Viracochapampa, Cerro Amaru, etc.: Topic y Topic 1982-1983), encontrándose influencias hasta el sur del Ecuador, según Mayer (900-1,000 d.C.).

Volviendo al altiplano interandino, Tiwanaku, desde el centro de San Pedro de Atacama (Chile) se difunde al noroeste argentino (Tupiza y Alfarcito - Aguada o Ambato: Rex González 1964 y 1977), sitios ubicados en los valles del este y centro de la provincia de Catamarca y noroeste de La Rioja respectivamente, encontrándose la difusión de sus materiales hasta el sur de Salta y noroeste de Tucumán hacia el norte y por la provincia de San Juan más al sur. El componente arqueológico Tiwanaku en Aguada se encuentra principalmente en cementerios con ofrendas funerarias en cada tumba y otros materiales aislados, siendo difícil precisar ocupaciones físicas contundentes en los territorios anotados.

La expansión de Tiwanaku a lugares tan distantes del centro originario es considerado un hecho político-religioso efectivo que connota el estadio imperial, pues su presencia en valles donde existían demografías regionales fuertes y ejerciendo impactos religiosos y sociopolíticos sobre ellos -como el caso de



Viñaque, Nasca, Pachacamac y Wiracochapampa (Perú); San Pedro de Atacama, El Molle, Quito II y Alto Ramírez (Chile) y el Complejo Aguada o Ambato (Noroeste Argentino), constituyen evidencias tangibles de una ideología religioso-política, obediente a un centro de poder, desde donde emanan y parten ideas u órdenes compactas con tanta energía y fuerza que obliga a las sociedades locales/regionales a aceptar sus preceptos y dogmas, resultando mezclas, préstamos, influencias y/o representaciones interactivas o combinadas de diferente formulación. También se da paso a interpréstamos cerámica/textiles y escultura estatuaria lítica por diferentes procesos de interrelación/interacción religiosa y necrológica.

En el orden bélico, los avances técnicos (descubrimiento de la aleación del cobre) permitieron obtener bronce arsenical y bronce estannífero, lo cual proveía armas de mayor contundencia y efectividad. Consideramos a las imágenes del felino, los guerreros/felinos decapitadores (Chachapumas) y las cabezas representadas, ya sea de hombres o felinos mostrando los colmillos, como símbolos bélicos y la existencia de occisiones rituales.

El símbolo máximo de la ideología religioso-política de Tiwanaku, que es el de la nación y Estado de esta entidad sociocultural, es el denominado "Dios de los Cetros", por unos, e identificado como "El Dios Wiraqocha", por otros. Su representación clásica mítica es en la escultura lítica conocida como Puerta del Sol. La mayoría de autores considera que la escultura lítica Tiwanaku en general, tuvo carácter religioso, habiéndose representado en ella dioses o sacerdotes supremos. Este es el caso del personaje representado en la aludida escultura lítica, el cual se fue convirtiendo en el símbolo del poder Tiwanaku en todos los territorios de la expansión imperial; la imagen se repite en toda la iconología tiwanakota imperial y en todo el mundo que está dominando: el altiplano circunlacustre (Bolivia-Perú), los andes del sur, centro, norte y septentrión (Perú-Ecuador) y noroeste argentino (Argentina). En tales territorios el Dios de los Cetros o Wiraqocha es representado en esculturas líticas, cerámica, textiles, madera, arte rupestre, geoglifos, etc.

El personaje en sí mismo está representado por un hombre cuya cara está cubierta por una gran máscara con aureola flecada, formada por cabezas sacras de felinos; lleva un magnífico vestido con manga larga y sus brazos extendidos sujetan con las manos dos cetros en los que predomina la cabeza de cóndor; en la cara de la máscara los "lagrimones" figuran, hacia arriba, imágenes de cabezas de cóndor opuestas, y por su parte inferior, terminan en cabezas de puma igualmente opuestas. En su tórax tiene un gran pectoral formado por cabezas-trofeo y otros motivos simbólicos. De sus codos cuelga una cabeza-trofeo a cada lado y cabezas de puma emergen de su cinturón. El personaje está realmente suspendido en el

aire, aludiendo a uno de sus atributos: “dios viajero” (Apu Kon Ticci Wiraqocha); la suspensión en el aire está sobre una plataforma escalonada, quizá la representación simbólica de la pirámide Akapana, también ornada con cabezas felínicas y de aves. La similitud de la planta de la pirámide Akapana (esquinas opuestas remetidas), con la figuración de la plataforma escalonada esculpida al pie de Wiraqocha, es evidente.

Por todas las consideraciones expuestas, Tiwanaku significa una gran nación articulada por un poder central que organizó el primer estado sociopolítico, practicó religión uniforme, tuvo un panteón sacro, pleno de simbolismo y funciones concomitantes gravitacionales en un territorio gigante, una capital principal, economía agropecuaria y de circuitos comerciales múltiples, así como patrones culturales queridos, respetados y practicados por distintas nacionalidades con diferentes grados de desarrollo. Es evidente que Tiwanaku es la entidad sociopolítica autoemergente y autogestionaria que alcanzó alto nivel político en el manejo y gobierno del Estado complejo en los Andes, constituyendo el segundo intento de vertebrar e integrar el país desde una sede interandina, como antes ocurrió con Chavín. Tiwanaku alcanza la categoría política del Imperio (Fases IV y V) al impactar y ejercer liderazgo sobre diferentes formaciones sociales andinas locales y regionales.

LAS NACIONES REGIONALES TEMPRANAS (300 a.C. - 1,000 d.C.) IMPACTADAS POR TIWANAKU.

Revisando el panorama intermedio temprano post-Chavín para los Andes Centrales, encontramos un numeroso conjunto de estilos alfareros transicionales y configuraciones culturales que están avanzando a convertirse en las naciones regionales tempranas durante los primeros mil años de nuestra era. Veamos cuales son de sur a norte:

- Paracas: Sur Medio (600 a.C. - 300 d.C.).
- Nasca: Sur Medio (200 a.C. - 1,000 d.C.).
- Kolla: Sureste (600 d.C. - 1,400 d.C.).
- Huarpa: Sierra Central (400 d.C. - 800 d.C.).
- Xauxa: Sierra Central (200 d.C. - 800 d.C.).
- Yaro Temprano: Sierra Central (400 d.C. - 1,000 d.C.).
- Jívaro Antiguo: Selva Húmeda: (100 d.C. - 1,000 d.C.).
- Pachacamac Temprano: (300 a.C. - 700 d.C.).
- Estilo Blanco/Rojo: (100 a.C. - 200 d.C.).
- Estilo Negro/Blanco/Rojo: (200 d.C. - 400 d.C.).
- Casma Pupilar (200 a.C. - 800 d.C.).
- Virú y Virú Negativo: (400 a.C. - 400 d.C.).

- Pashash/Recuay: (500 a.C. - 700 d.C.).
- Salinar/Moche-Moche (300 a.C. - 1,000 d.C.).
- Markahuamachuco (200 a.C. - 800 d.C.).
- Layzón: Cajamarca (300 a.C. - 500 d.C.).
- Apurlec/Lambayeque Temprano: (100 - 700 d.C.).
- Vicus: Costa Norte (500 a.C. - 500 d.C.).
- Estilo Garbanzal: Costa Norte (400 d.C.).
- Estilo Tomependa Rojo Fino (500 a.C. - 500 d.C.).
- Estilo Pacacocha: Selva Húmeda (100 a.C. - 600 d.C.).
- Upano-Chiguaza: Selva Húmeda (200 a.C. - 800 d.C.).

Las características generales de estas formaciones sociales, en mayor o menor cuantía, están incrementándose continuamente y cambiando sobre la base de los desarrollos precedentes y las disponibilidades productivas heredadas de los procesos anteriores. El dominio de las técnicas hidráulico-agropecuarias otorgó fundamentos de mayor concreción para avanzar, durante los tres últimos siglos antes de nuestra era, a mayores niveles técnicos aplicados, dominar nuevas morfologías arquitectónicas y artísticas y estructurar mejor la organización social, destinada a asegurar y concentrar el poder sociopolítico, base de la jerarquía dominante sobre el colectivo.

Algunos estilos alfareros tuvieron corta vigencia, otros sólo fueron transicionales y luego se fundieron al conjuro de la organización sociopolítica emergente: por ejemplo, Salinar, que prácticamente es Moche I, etc.



Algunas de estas formaciones sociales se convirtieron en entidades sociopolíticas concretas, desarrollaron sus fuerzas internas teocráticas, de clase y militaristas, diversificaron su producción y la suma jerarquización de especialistas domina al colectivo: Moche, Pachacamac Temprano, Nasca, Pashash/Recuay, Layzón, Marcahuamachuco y Casma Pupilar. El período se caracteriza también por el extraordinario desarrollo de las técnicas textiles (Paracas-Nasca), el gran tecnicismo y fino acabado del arte cerámico (Moche, Nasca, Pashash/Recuay) magnífica arquitectura monumental muy técnica y variada (Apurlec, Moche, Pashash, Huaylas, Marcahuamachuco, Pachacamac (Adobitos), Nasca (Nanasca), etc. Además el período muestra alto nivel en la escultura lítica (Pashash, Huaylas, Marcahuamachuco), interacción comercial y está instalado el urbanismo que fomenta la concentración social (Nanasca, Cajamarquilla, Cerro del Loro en Cañete, Pampa Grande, Moche, Pashash, Marcahuamachuco, etc.).

Como consecuencia de los adelantos sociales y culturales, los líderes jerárquicos usan su poder y conocimientos para dominar los diferentes valles y regiones y a los colectivos que los ocupan.

Entre los 500 - 700 d.C. se hace patente y física la presencia en los Andes Centrales de la expansión Tiwanaku, cuya influencia promueve nuevos cambios en las sociedades andinas activas por este tiempo. Hacia 500-600 d.C. Nasca coexiste con Tiwanaku; de tal coexistencia ocurren una serie de interpréstamos técnicos y culturales que benefician a ambas entidades sociopolíticas: Tiwanaku se beneficia de la alta tecnología textil e hidráulica Nasca (grandes pozos a tajo abierto y canales); Nasca en cambio, se beneficia de la alta tecnología pecuaria, industrialización de la carne de camélidos deshidratada (charqui, carne seca) y los sistemas de crianza para aumentar las manadas. Tiwanaku se deja influenciar por la arquitectura Nasca de Nanasca (en Pumapunku), pero es posible que haya reciprocidad, sobre todo en el arte pictórico de la cerámica y los motivos religiosos tiwanakotas representados en los textiles del llamado horizonte medio. En lo que respecta a las ideas religiosas, Tiwanaku impone, o Nasca acepta, su ideología basada en la figura central de la llamada Puerta del Sol (Wiraqocha), la cual se representa en los grandes tazones de Pacheco (Nasca) y urnas de Conchopata y Acuchimay (Ayacucho). También se representa un personaje de los dos cetros al más puro estilo Nasca en morfologías alfareras de este mismo estilo.

Entre 700 y 900 d.C. Tiwanaku adopta la arquitectura Marcahuamachuco al fundar Wiraqochapampa, para establecer circuitos comerciales-ceremoniales; desde entonces fomenta estratégicas factorías de intercambio -más que enclaves económico-cultistas- allí donde existen formaciones regionales desarrolladas: (Marcahuamachuco; el Valle de Cajamarca; Pashash: Pallasca) en la sierra norte;

por la Costa (Moche y Lambayeque/Sicán) y hacia la sierra central y del sureste (Viñaque-Wakaurara, Wariwilca, Azángaro y Pikillaqta). La arquitectura de estos centros-bases es arquitectura tipo Marcahuamachuco, importada por Tiwanaku desde la sierra norte hacia el centro y sureste andinos (épocas IV y V).

Los sitios que corresponden a las épocas IV y V de Tiwanaku expansivo imperial se estudian e interpretan en Perú bajo el término Wari, pero una cuidadosa revisión crítica está permitiendo especificar que aquellos materiales y sitios signados como Wari, corresponden en realidad a la regionalización expansiva imperial de Tiwanaku hasta su colapso.

Se concluye señalando que la política aplicada por Tiwanaku ante la presencia de fuertes y vigorosas entidades nacionales en los andes centrales, siempre fue la coexistencia social, intercambio e interacción sociocultural, creación de mecanismos integrativos teniendo como medio al proselitismo y conducción religiosa, intercambio de productos agrícolas y exacción de tributos; de otro lado, puso de moda el asentamiento arquitectónico amurallado, lo cual significó el fin de los centros ceremoniales con pirámides; este cambio en el equipamiento físico arquitectónico, desplaza a segundos y terceros planos sociopolíticos al teócrata local al mismo tiempo que va emergiendo la conducción señorial civil urbana con preeminencia sobre los productores manufactureros y las colectividades del campo. El mundo de la interacción multirregional de nacionalidades diferenciales alentada y practicada por Tiwanaku arriba a su fin hacia el 1,200 d.C., pero le sobrevive la grandeza interactiva y poder omnipresente de Wiraqocha, máximo símbolo ideológico nacional tiwanakota.

BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACIN-JORDAN, Juan

1996 . Tiwanaku: Arqueología Regional y Dinámica Segmentaria. Plural Edits., La Paz, 393 pp.

ARELLANO LOPEZ, Jorge

1992 "El desarrollo cultural prehispano en el altiplano y valles interandinos de Bolivia". En: *Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas*. Betty J. Meggers (Edit.), Taraxacum/Washington. Edit. Universitaria S.A., Santiago de Chile, pp. 309-325.

BROWMAN, David L.

1978b "The Temple of Chiripa (Lake Titicaca, Bolivia)". En: *III Congreso*

Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Ramiro Matos Mendieta (Edit.), Lima, pp. 807-813.

- 1985 "Cultural Primacy of Tiwanaku in the development of Later Peruvian States". *Rev. Diálogo Andino*, N° 4, Universidad de Tarapacá, pp. 59-71.

BERBERIAN, Eduardo E.

- 1977 "El Problema de la expansión de la cultura de Tiwanaku en el Noroeste Argentino". *Jornadas Peruano-Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú*. Tomo II, La Paz, pp. 171-179.

KOLATA, Alan L.

- 1986 "The agricultural foundations of the Tiwanaku State: a view from the heartland". *American Antiquity*, 51(4), pp. 748-752.

- 1989 ***La tecnología y organización de la producción agrícola en el estado de Tiwanaku***. Proyecto Wilajawira, Universidad de Chicago e Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia (Editores). La Paz, 287 pp.

- 1993 ***The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization***. Blackwell (Edits.), Cambridge.

PONCE SANGINES, Carlos

- 1972 ***Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura: Ensayo de Síntesis Arqueológica***. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz, 251 pp.

- 1989 ***Arqueología de Lukurmata: Investigaciones arqueológicas en un asentamiento urbano de la cultura Tiwanaku. Ensayo de historiación del avance científico (1895-1989)***.

MANZANILLA, Linda y Eric Woodard

- 1990 "Restos Humanos asociados a la Pirámide de Akapana (Tiwanaku, Bolivia)". En: *Latin American Antiquity*, 1(2), pp. 133-149.

SERRACINO, George

- "Tiwanaku desde San Pedro de Atacama". *Estudios Arqueológicos*, N° 5, Mario Rivera (Edit.), Antofagasta, pp. 95-106.